

res, su actuación y determinación de la política rusa y el derrumbe que iniciaron del corroído aparato autocrático, permitieron que los vientos de la democracia inundaran los salones bolcheviques, fragmentando la estructura sectaria y monolítica de los años precedentes. Liebman escribe al respecto: "Las reglas conspirativas no desaparecen del todo, pero cedan en provecho del debate público; el monolitismo que Lenin se esforzó por establecer durante los años que precedieron a la guerra desapareció por completo dando paso a la confrontación de las diversas tendencias, algunas contradictorias en muchos aspectos. El derecho de estas tendencias a existir y a desarrollarse, proclamado teóricamente en 1905-1906, pero negado en la práctica durante los años de reacción, pasa a ser real; las exigencias de disciplina y de 'obediencia absoluta' se debilitan mientras que el entusiasmo y la iniciativa revolucionaria se imponen; al mismo tiempo, el centralismo rígido, corolario de la disciplina y del espíritu jerárquico, se deteriora bajo el efecto de los múltiples impulsos tumultuosos e incontrolables" (p. 270-271). Llegan a ser tales los efectos en el partido que a partir de ese momento se distinguirá por la flexibilidad del pensamiento leninista y por la disciplina que se le había inculcado.

Para concluir, nos referiremos a otros dos puntos que contiene el libro en cuestión: Liebman comenta la definición leninista del Estado, poniendo énfasis en su carácter restringido, dado que reduce el papel del Estado al aspecto de la violencia, por lo que estamos de acuerdo con el autor cuando afirma que tal conceptualización "elimina toda referencia y también toda alusión a una complejidad de funciones y mediaciones que el

Estado ejerce..." (p. 364). El último punto al que haré referencia es la conclusión acerca de que Lenin en todo momento habló de una fase de "transición" al socialismo y no de la construcción de éste y su desarrollo durante la fase revolucionaria que le correspondió vivir. Esta referencia es importante en virtud de que evita caer en el simplismo de considerar el arribo al socialismo como resultado de la sola toma del poder; antes bien, para edificarlo se requiere pasar un penoso período de transición que se hace más doloroso en aquellos países que, como Rusia, poseían un capitalismo débilmente extendido. Además, nos abre un interrogante respecto al fenómeno que efectivamente aconteció en la URSS desde octubre de 1917, para obligarnos a estudiar con espíritu crítico y analítico el fenómeno conocido como estalinismo.

Rafael Loyola Diaz

Problemas del multilingüismo en el Perú, Instituto de Estudios Peruanos, serie Perú-Problemas.

Una de las más grandes polémicas que la lingüística ha ocasionado es la de su objeto de estudio y sus relaciones con otras ciencias. Algunos lingüistas afirman que la lingüística debe concentrarse únicamente en el estudio de la lengua como tal, sin tomar en cuenta el contexto social que rodea al hablante, o bien dedicarse a cuestiones concernientes al origen del lenguaje y a sus transformaciones a través del tiempo, utilizando métodos reconstructivos, etcétera. Hay otros, sin embargo, que preocupados por resolver problemas concretos que aquejan a individuos en

comunidades concretas se auxilian de otras disciplinas sociales en sus investigaciones.

La llamada lingüística aplicada surge como respuesta a la incapacidad de ciertas escuelas lingüísticas para aportar soluciones a problemas prácticos. En sus comienzos, se habla de la lingüística aplicada únicamente con relación a la enseñanza de las lenguas extranjeras, pero a partir del Primer Congreso de Lingüística Aplicada llevado a cabo en 1964 se proponen nuevos campos de estudio como el de la lexicografía, la lingüística computacional, la polisemia, etcétera. Ese mismo año se crea la Asociación Internacional de Lingüística Aplicada. En 1979 son ya cinco los congresos que se han realizado y lo que más llama la atención es que, congreso tras congreso, el campo de acción de la lingüística se amplía considerablemente.

Es evidente, pues, que existe una reacción en contra del investigador de cubículo-laboratorio que, en el caso del lingüista, por ejemplo, se encuentra aprisionado por un número infinito de enunciados, palabras o fonemas que únicamente él o alguien como él, es decir, que maneja la misma jerga técnica, puede entender. Pero, ¿qué podrían decirnos de, por ejemplo, los problemas que sufren los hablantes de una comunidad lingüística en el estado de Oaxaca?

La lingüística aplicada no olvida la importancia de ciertos principios teóricos indispensables para el estudio de una lengua; utiliza estos principios pero con un objetivo práctico. La idea de considerar imposible prescindir de disciplinas como la psicología, la sociología, la psicolingüística, la pedagogía, la filosofía o cualquier otra que se relacione con el fenómeno que se está analizando es,

tal vez, la aportación más importante de la lingüística aplicada.

El reto del multilingüismo en el Perú es un espléndido ejemplo interdisciplinario que, además de explicar y analizar las diversas lenguas que se hablan en el Perú con sus distintas clasificaciones, pone al descubierto los problemas que sufren los individuos hablantes de esas lenguas.

Uno de los más graves errores en que incurre el investigador social es el de adoptar el papel de autoridad. Como "especialista" decide cuáles son las necesidades de individuos muchas veces completamente diferentes a él y como aquéllos no saben cuáles son sus necesidades les impone sus soluciones. Los sujetos, objetos de su investigación son, así, una especie de locos a los que se les diagnostica, se les arrebatla la palabra y se les receta.

Alberto Escobar, compilador de *El reto del multilingüismo en el Perú* y autor del artículo "Lingüística y política" plantea la necesidad de que sea el individuo quien decida sus propias necesidades. El indio es capaz de pensar por sí mismo y es únicamente él quien sabe qué pasa por su cabeza. Escobar, con base en un material recogido por el Plan de Fomento Lingüístico en la comunidad de Quinoa, ofrece una muestra que arroja muy interesantes resultados. Con respecto a los monolingües dice que los que están por encima de los 50 años de edad carecen de interés para aprender castellano; los más jóvenes no tienen interés alguno en aprender a leer y escribir el castellano, aunque les parece importante saber hablarlo. En cuanto a los bilingües, los encuestados menores de 30 años quieren que sus hijos aprendan el castellano porque consideran que así tendrán más oportunidad para progresar y los mayores reaccionan

a favor del aprendizaje del castellano por no querer seguir siendo "inferiores". El anhelo de mejorar socialmente impulsa al hablante del quechua a desear aprender el castellano. La castellanización, entonces, ¿será en verdad un paso para lograr una sociedad igualitaria o sólo un medio para incrementar las filas del servicio doméstico? Importante interrogante ésta que Alfonso Escobar formula.

Aun cuando existen aspectos de la lengua que interfieren en el aprendizaje de otra lengua, casi nunca se toma en cuenta la lengua materna del alumno en la enseñanza de una lengua extranjera. Martha Hardman ("Postulados lingüísticos del idioma aymara") expone los postulados lingüísticos que considera fundamentales en el aymara. Para el hablante aymara el postulado de la fuente de datos es indispensable. Tan indispensable que le resulta imposible que exista una lengua que no tenga esta categoría. Ejemplo: un niño aymara lee en el salón de clases: "Bolívar fue un hombre bueno". El niño supone que el autor del libro conoció a Bolívar, pero dado que él no lo conoció dice: "Bolívar fue un hombre bueno, dicen". El maestro, dueño absoluto del saber, le dice al niño que habla mal y el resultado es que el niño no regresa más a la escuela. Es obvio que la diferencia de postulados lingüísticos suscita un choque cultural, pero la mayor importancia de este artículo es el dar cuenta de los abusos que, por ignorar el pensamiento de las personas a las que se les enseña castellano, se cometen. Gary Parker ("Falacias y verdades acerca del quechua") demuestra por otra vía la importancia que tiene conocer realmente la lengua de los hablantes a los que se les trata de imponer algún tipo de política de cas-

tellanización. Parker pone al descubierto las diversas variantes de lo que se conoce como lengua quechua y muestra lo absurdo de pretender poner en práctica una política estándar para todos los hablantes quechua.

Las soluciones impuestas desde afuera no solamente no resuelven los problemas de los individuos de cierta comunidad sino que, al contrario, los empeoran. ¿Cuántas veces los programas de castellanización, alfabetización, etcétera, no han sido más que un nuevo problema para los individuos a los que se les impone? Para André Marcel d'Ans ("La alfabetización y la educación de los pueblos de la selva peruana en la perspectiva de su porvenir socio-económico") el problema, el verdadero problema, comienza cuando los blancos deciden que los indígenas necesitan una escuela y que es necesario construirla. Es entonces cuando surgen los trastornos de equilibrio en la vida comunitaria. El sistema al que se les introduce es totalmente ajeno a su realidad. Es un sistema en el que los indígenas se encuentran en desventaja. Se les enseña a leer y a escribir y algunas veces hasta logran aprender. Pero no tendrán qué leer ni mejorarán su condición socioeconómica en un contexto blanco. Interesado en romper con lo que él llama el "círculo vicioso de la intransigencia y la opresión", D'Ans termina su artículo con cinco valiosas sugerencias:

- 1.—Que no intervenga ninguna modificación en el hábitat ni en la densidad demográfica de los grupos a quienes se quiere educar;
- 2.—formar en el indígena una conciencia crítica fundada en el conocimiento de su cultura y de la que se le propone adoptar;

- 3.—que el proceso educativo se acompañe de acciones sanitarias higiénicas;
- 4.—que se acompañe también con acciones de fomento económico. Deben considerarse dañinas las iniciativas basadas en el pillaje del medio ambiente, y
- 5.—que lo esencial de las acciones de desarrollo se dirija hacia el fomento agropecuario.

Además de los choques culturales y los desajustes que en el equilibrio de una comunidad causa la implantación de políticas lingüísticas que no toman en cuenta factores de suma importancia, existen otros tipos de trastornos en los hablantes a los que se les imponen dichas políticas. Raúl González Moreira y José Aliaga ("La formación de conceptos en niños bilingües") explican las interferencias que se suscitan en el aprendizaje temprano de dos lenguas y que afectan el desarrollo del niño. Los patrones léxicos, fonológicos y sintácticos se interferirán mutuamente, produciendo un retraso en el desarrollo del niño, en su conducta verbal y en los procesos del pensamiento. El análisis lo realizan con niños monolingües quechua, monolingües español y bilingües quechua-español. Las teorías de formación de conceptos de Jean Piaget y Lev Vygotsky sirven de guía a González Moreira y Aliaga para demostrar que el rendimiento promedio de los grupos monolingües es superior al del grupo bilingüe.

Si bien es un gran error formular una sola política para la enseñanza del castellano en un país en donde se hablan diversas lenguas, ésta es todavía más peligrosa cuando el castellano que se habla en ese país, como sucede en el Perú, sufre modificaciones de acento, léxico y sintaxis en las diferentes regiones. Inés Possi-

Escot ("Norma nacional vs. norma regional") se pregunta cuál es el castellano que se enseña en Perú. Al igual que otros autores, propone un conocimiento más exacto de las lenguas del Perú, así como la localización e identificación de problemas auténticos. Realiza una encuesta en Ayacucho y confronta los resultados con el castellano "culto" de Lima. El castellano de Ayacucho difiere considerablemente del limeño. Y por esto la norma culta del castellano no podrá estudiarse en Perú simplemente con base en los niveles de educación formal. La encuesta está realizada entre maestros de primaria, de secundaria, normalistas y universitarios. De las respuestas infiere Possi-Escot la norma culta ayacuchana.

Pero no son únicamente las modificaciones léxicas y sintácticas expuestas por Possi-Escot las que sufre el castellano del Perú. Existen otras variedades que Rodolfo Cerrón Palomino ("La enseñanza del castellano, deslindes y perspectivas") propone llamar "lenguas criollas", gestadas por el contacto quechua-español; lenguas que tienen el vocabulario del castellano y la estructura gramatical del quechua. Tanto la estructura gramatical como el léxico de este sistema que Cerrón Palomino llama *pidgin*, son marcadamente reducidos. El *pidgin* no es una lengua nativa, pero se convierte, con el tiempo, en la lengua materna de una comunidad. Para enseñar el español a hablantes de alguna lengua criolla es necesario actuar como si se estuviera enseñando una lengua extranjera, es decir, utilizando el método contrastante (elaborado por la lingüística aplicada para la enseñanza de una segunda lengua). Para esto, explica Cerrón Palomino, se debe conocer la naturaleza interna del español estándar y la fisonomía de cada una de las va-

riedades dialectales. Además de las aportaciones técnicas de Cerrón Palomino, este artículo ofrece una manera de enfocar el problema de la enseñanza del castellano.

Conocer realmente la lengua materna del alumno a quien enseñamos; saber qué es lo que el hablante de la lengua que estudiamos en verdad quiere; considerar que los individuos de la comunidad tienen derecho a conocer su propia situación, a decidirla incluso; poner al descubierto una problemática real sin pretender incorporar los resultados de la investigación a hipótesis previamente elaboradas: éstas son, entre otras, las intenciones de los autores del libro *El Reto del Multilingüismo en el Perú*, llevadas a la práctica con excelentes resultados en sus investigaciones. Buen ejemplo para aquellos que quieren considerar algo más que objeto de estudio a los individuos de las comunidades en las que trabajan.

María Cortina

LA LINGÜÍSTICA Y LAS IDEOLOGÍAS.

En el año de 1978, la Sociedad Italiana de Lingüística consagró su Congreso —reunido en Cosenza— a los “supuestos ideológicos” previos de la investigación lingüística, que tuvo contribución nutrida, variada e importante.

En la reunión de Cosenza destacaron la comunicación de C. Tolenti sobre el estatuto lingüístico de las ideologías y las ideologías de la investigación lingüística, así como el importante intento de deslinde que realizaron Borutti y Prandl para tratar de determinar si la ideología sería una enfermedad del sujeto o una

condición del discurso. C. Galli Sobrero, por su parte, decidió ejemplificar con la historia de la Unión Soviética su tema más amplio, referente a la ideología del contenido y de la forma, en tanto que P. Leonardi exploraba la autonomía de lo lingüístico.

S. Tagliagambe se ocupó, durante el Congreso de Cosenza, de la relación entre el pensamiento y el lenguaje, y Sanga —en proximidad a él—, de esta misma relación, pero vista (más particularmente) a la luz de una lingüística materialista.

Luigi Rosiello dedicó detenida consideración al estudio de la universalidad histórica y la universalidad lógica. Ponzio hizo alusión a los supuestos ideológicos de la teoría saussuriana —por una parte— y de la teoría chomskiana —por la otra. Drumbi hizo una aportación histórica al examinar una interpretación pragmática de la lengua, que se produjo a fines del siglo XVIII, e intentó una valoración de sus premisas gnosológicas. Renata Macchia entregó otra sobre la lingüística en la gran *Encyclopédie*, y se refirió, más particularmente, a la teoría de las relaciones de Diderot. A su vez, N. Pennisi examinó la teoría y la historia de la lengua que desarrolló Benvenuto Terracini, tanto desde el ángulo de la sociología geolingüística, como en términos de un culturalismo idealista.

Parisi y Castelfranchi exploraron en Cosenza las tendencias recientes en la investigación lingüística y P.A.M. Seuren se refirió a la reorientación metodológica de la disciplina.

D. Gambarara se propuso un problema central para la lingüística: el de la construcción de su objeto; el de las relaciones que —en función del mismo— se establecen entre ésta y otras disciplinas. Antonelli —en una